

INTRODUCCIÓN

A PESAR DE SU IMPORTANCIA para comprender la inserción periférica y dependiente en el sistema capitalista mundial de América Latina y el Caribe, así como algunas de las más importantes causas de su subdesarrollo económico, social y político y su galopante deterioro ambiental, el estudio de la historia y la situación actual de las relaciones interamericanas ha perdido peso en la mayor parte de las universidades y los centros de enseñanza superior de ese continente.

En los casos que se estudian prevalecen enfoques sesgados y, muchas veces, apologéticos de sus interacciones con Estados Unidos. Ello dificulta construir una visión crítica e integral de las protuberantes “asimetrías” políticas, diplomáticas, económicas, militares, de seguridad e ideológico-culturales que han tipificado y tipifican las interacciones de esa potencia imperialista con Canadá, con los 33 estados nacionales independientes o “semi-independientes”¹, así como con los

¹ El término “estados semi-independientes” fue acuñado por Vladimir Ilich Lenin en su famosa obra *El imperialismo: fase superior del capitalismo* para referirse a aquellos estados que, aunque gozan de independencia política, han caído atrapados en las redes de lo que él llamó “la oligarquía financiera” internacional.

16 territorios coloniales o semicoloniales actualmente existentes en el llamado hemisferio occidental².

También complica el conocimiento del creciente papel que está desempeñando Canadá en las relaciones interamericanas, y de las múltiples interacciones (a veces bélicas) que han existido y existen entre los estados y gobiernos de América Latina y el Caribe, así como la comprensión del papel que siempre han desempeñado en esas interacciones los diferentes “actores” sociales y políticos no estatales que han actuado y actúan en los países actualmente situados al sur del Río Bravo y la península de Florida, al igual que en Canadá y EE.UU.

Con vistas a contribuir a resolver esas y otras carencias cognoscitivas, docentes y educativas, el prestigioso jurado internacional –integrado por los doctores Osvaldo Martínez y John Saxe-Fernández y la doctora Magdalena Valdivieso– que valoró los diferentes proyectos presentados al Sexto Concurso de la Cátedra Florestan Fernandes del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) eligió, a fines de 2005, el curso “Las relaciones interamericanas: continuidad y cambios (1804-2004)”. Este se impartió en los últimos meses del año 2006.

En razón de los buenos resultados obtenidos en dicho curso, de los excelentes trabajos finales presentados por los y las estudiantes que lograron concluirlo (Tiago Coelho Fernandes, Alejandro Jiménez Schroeder, Silvia Jiménez, Santiago Kosiner, Daniela Kunz, Vicente Manjavacas Méndez y Silvana Montaruli), así como de la carencia (al menos en español y en portugués) de bibliografía actualizada sobre el tema, dos años más tarde la colección Campus Virtual de CLACSO decidió publicar esta obra.

Como puede observarse en el índice, en ella se sintetizan las versiones editadas y actualizadas de las diez lecciones ofrecidas por los profesores signatarios de esta introducción. A ellas se unen cuatro colaboraciones elaboradas por algunos de los mencionados alumnos. En consonancia con los criterios de CLACSO, y sin sacrificar la calidad del texto, en la selección de esas colaboraciones se ha respetado el equilibrio de género. Lamentablemente, no se pudo lograr un mayor equilibrio entre las diferentes regiones y países del continente, en razón de la procedencia geográfica de los y las estudiantes que concluyeron el curso.

No obstante esa y otras carencias de esta obra –que, en más de un sentido, sólo puede ser considerada *como una introducción al estudio integral, contemporáneo y actualizado de las relaciones interamericanas*–,

2 Aunque en geografía el hemisferio occidental abarca áreas y territorios del Océano Pacífico y el Atlántico (incluidas importantes zonas de África Occidental), usualmente el término sólo se emplea como sinónimo del continente americano. Es con ese sentido que, en letras minúsculas, se utilizará a lo largo de este texto. Sólo aparecerá en mayúsculas cuando se corresponda con una cita textual de otros autores o documentos oficiales.

todos sus autores y autoras confiamos en haber logrado plasmar los principales elementos teórico-metodológicos y la información básica que permitan a sus lectores y lectoras profundizar en el conocimiento de cada uno de los temas abordados y, desde allí, elaborar una interpretación crítica de la evolución de las cada vez más complejas y conflictivas interacciones entre EE.UU., Canadá, América Latina y el Caribe.

Asimismo, que posibiliten la comprensión de los enormes desafíos (amenazas externas y debilidades internas) y posibilidades (fortalezas endógenas y oportunidades exógenas) de los diversos procesos de concertación política, cooperación e “integración económica” –neoliberales-dependientes, neodesarrollistas-autonomistas y neosocialistas-independientistas– que en la actualidad se están desarrollando en y entre “las dos Américas”.

De más está decir que –como previó José Martí en la última década del siglo XIX– la primera (aunque no la única) de esas amenazas sigue siendo la política “global” y hemisférica de la que él llamó “República Imperial”. Entonces, como hoy, bajo los rancios enunciados de su “Doctrina Monroe” y su “destino manifiesto”, así como de sus cantos de sirenas “panamericanos”, esa república continúa tratando de subordinar a sus siempre expansivas necesidades geopolíticas y geoeconómicas tanto a Canadá como a las naciones y pueblos que cohabitan en el espacio geográfico, humano y cultural que en 1953 el joven Ernesto Guevara de la Serna, siguiendo el legado de José Martí y de otros luchadores y pensadores de su genuina independencia, denominó “nuestra Mayúscula América” (Guevara, 2004: 26).

Sin negar las contradicciones que han existido (y existen) entre todos ellos, en esos empeños los grupos dominantes, los poderes fácticos y los diferentes gobiernos temporales de EE.UU. han contado y siguen contando con la complicidad de sus contrapartes –aliadas o subordinadas, según el caso– canadienses, latinoamericanas y caribeñas. También de las potencias europeas con mayor presencia en el hemisferio occidental: España, Francia, Holanda y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Lo antes dicho no desconoce la pervivencia de las que en 1917 Vladimir Ilich Lenin llamó “contradicciones interimperialistas” (Lenin, 1976). Sin embargo, queremos recalcar que, desde fines del siglo XIX, poco a poco y partiendo de sus propios intereses, todas esas potencias europeas fueron aceptando (a veces a regañadientes) que todo el continente americano era parte sustantiva de las pretensas “esferas de influencias” de EE.UU. De una u otra forma, esa aceptación facilitó las sucesivas y disímiles estrategias expansionistas, contrarreformistas y contrarrevolucionarias desplegadas por la potencia hegemónica en el hemisferio occidental.

Aunque no es su objeto principal (de hecho, resulta necesario profundizar en el conocimiento de la historia y la actualidad de las interacciones entre los estados y gobiernos del denominado “triángulo Atlántico”), algunos de esos procesos también se reflejarán en las lecciones que siguen. En nuestro criterio, resulta imposible desligar el estudio integral de las relaciones interamericanas de la evolución de las interacciones de Europa Occidental con América Latina y el Caribe.

Tampoco es posible abordarlas sin analizar las implicaciones que esas interacciones han tenido y tienen en las superpuestas crisis (económica, social, política, ideológico-cultural y ecológico-ambiental) que están afectando ese continente, al igual que en los diversos procesos de cambios –reformistas, reformadores o revolucionarios, según el caso– favorables a los intereses nacionales y populares que se han desplegado o se están desplegando en la actualidad.

De ahí, y de las persistentes acciones plutocráticas e imperialistas para sofocarlos, la validez de una de las tantas advertencias de José Martí: “Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada [...] las armas del juicio que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra” (Martí, 1974c: 21). Y la vigencia de su poético llamado a los pueblos nuestroamericanos:

Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes (Martí, 1974c: 21-22).